

Cultura y Ocio



ARTE

Bernardo Palomo

Iconos de una sociedad

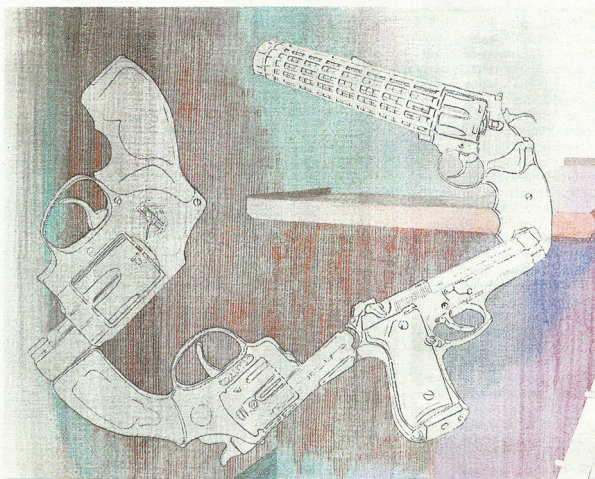
'Suite Sinatra,' del consagrado Joaquín Peña Toro, toma como hilo argumental el inicio del boom turístico de Málaga, cuando el genial cantante estuvo en la Costa del Sol

SALA UNICAJA (MÁLAGA)

Joaquín Peña Toro
'Suite Sinatra' Puede verse en la sala de arte
Emergente de la sala malagueña.

Uno de los nombres destacados de la generación mágica de los noventa, esa que encabezó la hornada de estudiantes de Bellas Artes de la nueva Facultad granadina es Joaquín Peña-Toro; un artista grande que, además, mantiene expectantes todas las circunstancias felices que hicieron importantísima esa generación de creadores, casi todos abanderados del mejor arte que se hace en España actualmente. Yo, que siento una especial inclinación hacia este grupo de artistas —quizás tengo el honor de haber sido de los primeros que de ellos escribieron cuando comenzaban a darse a conocer—, he tenido, especialmente, una fe inquebrantable en este joven artista cuya obra madura, jamás ha dejado indiferente.

Ahora presenta su obra en el espacio que Unicaja posee en Málaga para los artistas emergentes. No creo, sin embargo, que Joaquín Peña-Toro sea un artista emergente. Es, con todo convencimiento, un artista consagrado que demuestra que su oferta pictórica va mucho más allá de la simple representación y que posee un sugestivo planteamiento conceptual donde contenido y continente se funden en una idea



Una de las obras de la muestra 'Suite Sinatra'.

exquisitamente transmitida desde un proceso compositivo donde la realidad ejerce una dimensión mediata a sus habituales discursos. La exposición, *Suite Sinatra*, tiene como hilo argumental una historia desarrollada en la Málaga de los inicios del boom

turístico, cuando el genial cantante americano Frank Sinatra estuvo en la Costa del Sol, en concreto en el hotel Pez Espada de Torremolinos, y de cuya estancia dejó controvertidos recuerdos, algunos casi sucesos novelescos que Peña-Toro da vida ar-

tística en forma de simples esquemáticos dibujísticos, donde se recrean, de forma muy sucinta, aquella realidad protagonizada por el cantante y actor. Unas pisotolas, la caja fuerte donde se guardaban, la entrada al propio Hotel, el mobiliario de la habita-

ción... ilustres elementos de una realidad que el artista plantea sin excesos compositivos y marcando mínimamente un desarrollo visual sin excesos ni epidérmicas consideraciones representativas. Junto a estos casi icónicos desenhales de una historia plantada sin complejos, Joaquín Peña-Toro vuelve a mostrarnos esa particular iconografía arquitectónica donde el entorno circundante adquiere un protagonismo extremo hasta plantear una realidad mediata, en este caso la vulgaridad máxima de las edificaciones turísticas de cualquier parte del mundo, pero que el autor sitúa en la Costa del Sol, con su despersonalidad, su alienante conformación y su decante testimonio en el que un tiempo pretérito dejó huella de su indeleble huella poco afortunada.

La obra se completa con una instalación, *Málaga World*, que continúa incidiendo en la decadencia social que impone las circunstancias de un mundo marcado por la cultura del ocio, del turismo de masas y de las pocas exigencias en torno a la humanidad que la hacen posible.

De nuevo, Joaquín Peña-Toro nos convence de principio a fin. Su pintura está llena de compromisos, de abierta significación y patrocinando una realidad a la que él impone personalísimos desarrollos visuales, sin acudir a extremos ni exagerados postulados compositivos. El suyo es un lenguaje cercano, abierto a todo y a todos y planteando una filosofía humana inmediata a la inmensa mayoría.

Es la personal e intransferible visión artística de uno de nuestros más comprometidos artistas; aquel que siempre nos situará en los horizontes de un arte donde anida la máxima expectación.